La Inmaculada Concepción en el cine de Pedro Almodóvar

BASILIO CASANOVA
Universidad Complutense de Madrid

The Immaculate Conception in Pedro Almodovar's cinema

Abstract
The word descends from heaven and penetrates the woman. The scene of *The Annunciation*, although it presents different varieties, it is a scene that traverses the major part of Pedro Almodovar's filmography; so much so that one of his films is titled *Talk to Her*. The last effect of this way of speaking with the woman is, if everything goes well, the conception and birth of a new being. In these three Almodovarian films -*Women on the Verge of a Nervous Breakdown*, *All about my Mother*, *Talk to Her*- we explore on the one hand the presence of the masculine and paternal word that should be the announcement of a new conception, and on the other hand, the presence of a feminine figure that for being like a goddess becomes impenetrable.

Key words: Annunciation. Conception. Pedro Almodovar. Son. Goddess.

Resumen
La palabra desciende del cielo y penetra en la mujer. Ésta, la de *La Anunciación*, es una escena que, con diferentes variantes, recorre buena parte de la filmografía de Pedro Almodóvar. Tanto es así que uno de sus films lleva por título *Hable con ella*. El efecto último de esta forma de hablar con la mujer es, si todo va bien, la concepción y el alumbramiento de un nuevo ser. Exploramos la presencia en tres filmes almodovarianos -*Mujeres al borde de un ataque de nervios*, *Todo sobre mi madre* y *Hable con ella*- tanto de una palabra masculina y paterna que debería ser el anuncio de una nueva concepción, como, por otro lado, la de una endiosada, y por eso mismo difícilmente penetrable, figura femenina.

Palabras clave: Anunciación. Concepción. Pedro Almodóvar. Hijo. Diosa.

ISSN. 1137-4802. pp. 7-27

"Hable con ella"

Benigno: *Los días que libraba empecé a ir al ballet. También voy a la Filmoteca. Me veo todo el cine mudo que puedo: el alemán, el americano, el italiano… todo. Después le cuento a ella todo lo que he visto.*

Estos últimos cuatro años han sido los más felices de mi vida, ocupándome de Alicia, haciendo las cosas que a ella le gustaba hacer; menos viajar, claro.

Marco: *A mí me pasa lo contrario con Lydia.*

Benigno: *¿Y eso?*

Marco: *No soy capaz ni de tocarla. No reconozco su cuerpo. Soy incapaz hasta de ayudar a las enfermeras a que le den la vuelta en la cama. Y me siento muy mezquino.*

Benigno: ***Hable con ella**. Cuénteselo.*

Marco: *Sí, ya me gustaría, **pero ella no puede oírme**.*

Benigno: ***¿Cómo está tan seguro de que no nos oyen?***

¿Les oyen o no les oyen esas mujeres?

Mujeres de las que si algo destaca especialmente, además del hecho de estar dormidas, es su gran tamaño[1].

Éstas pertenecen a *Hable con ella*, pero las encontramos igualmente en *Todo sobre mi madre* o en *La piel que habito*.

1 GONZÁLEZ REQUENA, J. (2015): Seminario impartido en el curso de verano *El camino del Cine Europeo VIII*, UNED, Pamplona, 1/09/2011 de esta edición: gonzalezrequena.com, 2015 http://gonzalezrequena.com/4-el-amante-menguante/

Aunque en rigor deberíamos empezar por la primera; es decir, por ella.

Esa con la que se nos dice, desde el título mismo, que hay que hablar.

Pero, ¿cómo hablar con mujeres así?

O dicho de otra manera: ¿cómo podría ser oído un hombre tan diminuto como lo es Alfredo en *Amante menguante* por una figura femenina tan gigantesca como lo es Amparo?

Anunciación

Seguramente ninguna mitología ha llegado tan lejos como la cristiana a la hora de elaborar el tema de *hablar con ella*, con la mujer.

Un ángel se le aparece a María y habla con ella. Y lo hace en los siguientes términos:

> 30- ¡No temas, María! Porque has hallado gracia delante de Dios. 31- Y ahora, **concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo**, y le pondrás por nombre Jesús. [...]
>
> 35 -El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también **el santo Ser que nacerá** será llamado Hijo de Dios [...]

La Anunciación (1668), de Murillo

Inmaculada Concepción de los Venerables (1678), de Murillo

38- Entonces María dijo: -He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra.

En *La Anunciación*, pues de tal se trata, la palabra, como ha señalado Jesús González Requena, desciende del cielo y *"penetra en la mujer"*:

Esto es lo central del tema: que la palabra de Dios desciende sobre la mujer. Pero miren, dado que el Dios cristiano es definido como la palabra misma, podemos reducir así la fórmula: el tema de *La Anunciación* es el de la palabra que desciende y penetra en la mujer[2].

¿De qué es anuncio esa palabra que baja del cielo en forma de paloma del Espíritu Santo?:

31- Y ahora, **concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo**, y le pondrás por nombre Jesús.

Ella concebirá y dará a luz un hijo. Y porque también ella fue concebida sin pecado, es llamada la *Inmaculada Concepción*.

La concepción de un hijo es un tema recurrente en el cine de Almodóvar.

Mujeres al borde de un ataque de nervios

Médico: *Cuídese y no fume. Y coma bien. Por lo demás no se preocupe.*
Pepa: *Sí.*

Así nos es dado a conocer el embarazo de Pepa en *Mujeres al borde de un ataque de nervios.*

Un anuncio *falto de ángel* –desangelado.

2 GONZÁLEZ REQUENA, J. (2015): "El eje del deseo y el eje de la ley", en *Edipo I. La casa en llamas* (*The Searchers*, John Ford, 1956) (Seminario 2014-2015), en http://gonzalezrequena.com/

Y sin embargo esta mujer espera, anhelante, una llamada. Un mensaje para ella decisivo.

Un mensaje entrante.

Uno, pues, que entre, que penetre en ella.

Pepa: *Por favor, Dios, que haya llamado.*

Podríamos decirlo también así: *Por favor, Dios, que haya llamada.*

Candela: *Pepa, Pepa, son las cinco de la mañana, estoy enfrente de tu casa y tú no estás.* (Canto de un gallo). *Estoy sube para arriba, baja para abajo y yo no sé… No te puedo dejar ningún recado.*

Pepa: *Qué pesada de mujer.*

Pero la llamada que Pepa aguarda es otra. Ella espera la llamada del padre del hijo que lleva en su vientre.

¿Y no será esta –la ausencia de un mensaje entrante– la causa de que muchas mujeres estén, en el cine de Almodóvar, al borde de un ataque de nervios, cuando no al borde mismo del suicidio?

Aquí no es la paloma del Espíritu Santo, sino una Oca, es decir, una parodia de aquella, la que va a "hablar".

Pepa: *Iván, tengo que hablar urgentemente contigo… de algo. Déjame dicho en el contestador dónde y cuándo. Adiós.*

Iván: *Pepa, no puedo recoger la maleta. Me hubiera gustado hablar contigo, pero ya veo que no quieres. Dentro de unos días volveré a intentarlo, cuando estés más tranquila.*

Iván: *Quiero que sepas que los años que hemos estado juntos han sido los mejores años de mi vida. Ah: no me voy de viaje, ni con ninguna mujer. Adiós, mi amor; te deseo lo mejor… de corazón.*

Y la suya es una palabra mentirosa: Iván se va a Suecia con su amante.

Lola Beltrán (cantando): *Soy infeliz…*

Pepa es una mujer infeliz…

Pepa: *Hola*
Marisa: *He debido quedarme dormida.*
Pepa: *Sí. ¿Cómo te sientes?*
Marisa: *Como nueva. ¿Y tú? Tienes mal aspecto.*
Pepa: *Es que…* ***voy a tener un hijo****.*

… y embarazada.

Marisa: *¿Sabes? He tenido un sueño.*
Pepa: *¿Agradable?*
Marisa: *No sé. Yo creo que sí. Cuando yo entré por esa puerta era virgen. Y tengo la impresión de que ya no lo soy.*
Pepa: *No me digas que uno de esos sinvergüenzas se ha metido contigo.*
Marisa: *Qué va. Si ha sido en un sueño. Soñando.*[3]

Y porque no hay paloma del Espíritu Santo, es decir, una palabra que penetre realmente en la mujer –que habite su cuerpo y que al hacerlo lo espiritualice–, el lugar del hijo, su concepción, como su alumbramiento, queda siempre en entredicho en el cine de Almodóvar.

3 En la escenografía resuena el tema de la mujer y las aves, con el edificio de Teléfonica al fondo y a la derecha la Victoria alada que corona el edificio Metrópolis.

Parodia

Ese es quizá el motivo de que cuando la *Inmaculada Concepción* aparezca, y ello sucederá en varias ocasiones en la obra del cineasta manchego, lo haga siempre en un tono de parodia:

Tina (cantando): *…mi canto… mi llanto… dolor. Oh Virgen más pura que el nardo y la rosa. Madre más hermosa que el fúlgido sol. Atiende mis ruegos, escucha mi canto, enjuga mi llanto de amargo dolor.*

Ahí está, presidiendo la escena, la *Inmaculada Concepción* de Murillo, pero como pura parodia.

O ya en el final de *La ley del deseo*, la muerte por suicidio del hijo.

Una versión en este caso de *La piedad*: la madre y el hijo muerto.

La Inmaculada Concepción y las monjas violadas

Pero volvamos a *Hable con ella*.

Ana acaba de colocar en ese pequeño altar una estampa

de la *Inmaculada Concepción* de Murillo. La misma que hemos visto en *La ley del deseo.*

Esta es la original.

Inmaculada Concepción (1662), de Murillo

Ana: *¿Habéis leído lo de las monjas? A las que han violado los mismos misioneros en África.*

Ana besa la foto de su padre y la coloca en el altar mientras habla de la violación de unas monjas en África.

Ana es la hermana de Lydia, torera de profesión y una de las dos protagonistas femeninas de *Hable con ella*.

Lydia y la serpiente

Lydia: *Sácame de aquí, por favor.*
Marco: *¿Qué pasa?*
Lydia: *Que hay una culebra en la cocina.*

Lydia tiene fobia a las serpientes.

La serpiente la asusta tanto como la excita.

Y sin embargo Lydia es una mujer capaz de ponerse sola delante de un toro. De entregarse así a él.

Una entrega que la dejará en estado de coma.

A sus pies Marco, totalmente incapaz de hablar con ella. E incapaz de despertar por tanto a esa *bella durmiente* que habitará a partir de ahora la clínica *El bosque*.

El toro de Lydia

Lo que sí penetra finalmente en Lydia es esa tremenda media luna que forman las astas del toro.

¿No es también una media luna la forma que se dibuja a la altura del vientre –y del sexo– de la Inmaculada?

Pero también a sus pies. Y a sus pies hay además una serpiente, un dragón. Lo *ctónico* que hay en ella.

Inmaculada Concepción, de Ribera

Inmaculada Concepción, de Murillo

Porque la palabra de Dios penetra en ella, la Inmaculada puede concebir. La palabra se hace así espacio en lo real de su cuerpo. El verbo habita la carne.

Lydia, sin embargo, se entrega de lleno a esa pulsión que la habita y que el toro encarna. Y ahí está también *La Inmaculada*.

Lydia se sitúa en el eje mismo de cámara, mirando al toro que va a arrollarla. Ese será el huso en el que, en esa sorprendente versión de *La Bella Durmiente* que es *Hable con ella*, habrá de pincharse.

Alicia, Andrómeda, Medusa, Perseo

¿Y Alicia? ¿Qué pasa con Alicia? La otra protagonista femenina de *Hable con ella*.

Pues que su cuerpo se halla también en una total y absoluta pasividad.

Y aun así ese cuerpo deja petrificado a Marco cuando éste ve abrirse sus ojos.

Como dejaba petrificados a los hombres la visión de Medusa.

Petrificados y desarmados.

Perseus convierte a Phineas en piedra blandiendo la cabeza de Medusa (1908), de Franz von Stuck.

Fue un héroe, Perseo, quien logró cortar la cabeza a una de las gorgonas.

Perseo con la cabeza de Medusa (1553), de Cellini

Perseo y Andrómeda (1556), de Tiziano

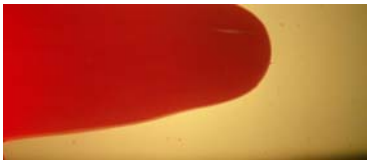
Y quien consiguió liberar a Andrómeda del monstruo que la tenía encadenada.

¿Y no son notables las semejanzas entre Andrómeda y Alicia?

Una está encadenada y la otra en coma.

La diferencia fundamental estriba en que Marco, a diferencia de Perseo, sale huyendo.

Ha de ser otro, por tanto, Benigno –a quien vemos en imagen–, quien se encargue de cortar la cabeza a Medusa.



Y de hecho no falta aquí la sangre.

Pero eso sí: Benigno pagará por ello un alto precio.

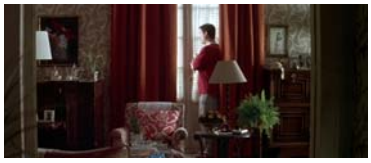
Benigno: *Se queda dentro de ella… para siempre.*

Quedarse dentro de ella para siempre.

Y es que, aunque no lo parezca, en *Hable con ella* también hay un monstruo con dientes.

Y una metáfora de ese monstruo es la pinza del pelo que Benigno sustrajo en su día de la habitación de Alicia.

El peligro para Benigno está en quedarse atrapado para siempre ahí: entre esas cortinas que son, cómo dudarlo, las cortinas de la madre.



Madre de Benigno: *Benigno, llevas ya media hora en la ventana*.
Benigno: *Ya voy mamá.*

Una madre en la que Benigno literalmente desaparece, por la que es engullido.

Como también será engullido Alfredo por Amparo en *Amante menguante*.

Por esa especie de gran diosa lunar.

Una madre tremenda, con la que no se puede hablar

Claro que en el origen de esa diosa que es Amparo para Alfredo está la madre.

Benigno: *Y volvió al pueblo con su madre, con la que no se hablaba desde hacía diez años, porque* ***era tremenda.***

Una madre con la que Alfredo no se habla –con la que no se puede hablar– porque es *tremenda*.

Tan tremenda que Alfredo sale de su casa así de pequeño:

cabe en un bolso.

Y tan tremenda es esa madre que Almodóvar no se atrevió a filmar esta escena de *Amante menguante* que él mismo se ha encargado de contar:

> Cuando Alfredo mide sólo unos cuantos centímetros se instala dentro de sus juguetes y vive rodeado de sus fetiches juveniles. Entre las páginas de uno de sus libros favoritos descubre una carta de su padre muerto; aunque va dirigida a él, Alfredo nunca la recibió. En ella el padre muerto le alerta sobre la locura creciente de su madre y le advierte que si le ocurriera algo, su madre sería la responsable... **La madre intuye que Alfredo ha descubierto que ella mató al padre.**.. Alfredo vive dentro de su tren eléctrico del cual no quiere apearse por miedo a la madre... En un acceso de furia la madre le persigue vagón por vagón.

Una madre, pues, que mata al padre.

Fotos a las que les falta la mitad

Para Benigno, antes de Alicia, también está ella, la madre.

A la que vemos en esta foto de boda a la que le falta la mitad.

En la que la figura del padre está cortada, *fuera de cuadro.*

Y no es ésta la única película de Almodóvar en la que aparecen fotos a las que les falta la mitad.

Lola (leyendo el diario de Esteban): *Anoche mi mamá me enseñó una foto. Faltaba la mitad. No quise decírselo, pero a mi vida le falta ese mismo trozo.*

Manuela: *Sigue, sigue leyendo.*

Lola: *Esta mañana he revuelto en sus cajones y he descubierto un fajo de fotos.* ***A todas les faltaba la mitad. Mi padre****, supongo.*

Y Esteban supone bien.

Lo que falta aquí es el tercero: el padre.

Su palabra.

Manuela: *Hace diecisiete años hice este mismo trayecto, pero al revés: de Barcelona a Madrid. También venía huyendo, pero no estaba sola: traía a Esteban dentro de mí. Entonces huía de su padre. Y ahora voy en su busca.*

Se busca, pues, un padre.

Pepa: *Por favor, Dios, que haya llamado.*

Su llamada. Esa que sí recibió la Virgen.

Un padre que hable con ella

Se busca a alguien capaz de hablar con ella.

Y que, al hacerlo, gracias a la mediación simbólica de la palabra,

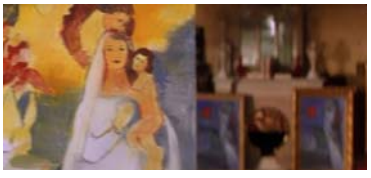
Manuela: Huma, ella es Agrado.
Agrado: *Encantada, soy fan.*
Huma: *¿Qué tal?*
Agrado: *Huma,* ***tú eres una diosa.***

pueda hacer de ella ya no una diosa, sino una mujer capaz de concebir y alumbrar un hijo[4].

La adoración de los pastores (1650), de Murillo

Es decir, como ha escrito Amaya Ortiz de Zárate,

Una nueva mujer cuyo cuerpo sea posible conmover por la palabra[5].



Madre de Rosa: *No me gusta que una extraña me vea falsificando chagalles. ¿Tan difícil es eso de entender?*
Rosa: *De todas formas, Manuela ya no es puta. Lo ha dejado.*
Madre:*¿Desde cuándo la conoces?*
Rosa: *Desde esta mañana.*
Madre: *Esta mañana. Eres increíble, Rosa.*

Por muy increíble que eso sea.

4 Y también, por supuesto, de perderlo. Del dolor de esa pérdida se hará eco precisamente *La Piedad.*

5 ORTIZ DE ZÁRATE, A. (2002): *Imágenes con Halo, Reseñas*, revista *Trama y Fondo* nº 12, "La Representación y el Horror", p. 91.